



# ROSARIO CASTELLANOS

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

# CULTURAL

GUATEMALA, 3 DE ABRIL DE 2020



# PRESENTACIÓN

Uno de los intereses fundamentales de nuestro Suplemento Cultural consiste en la búsqueda de la realidad a través del arte. No es casual, por ello, que tengan cabida semanalmente escritores, músicos, pintores, fotógrafos y escultores, entre tantos otros artistas plásticos. Con la poesía tenemos un idilio particular.

Sí, la poesía es ese género literario que nos aproxima a lo íntimo por medio de la palabra. Son intuiciones que lejos de asir la realidad, la alumbran para permitir una experiencia particular: a veces mística, otras, profana -violenta y desgarradora-. Su privilegio, en consecuencia, barruntar el universo para transparentarlo.

Esa filia tan nuestra es la que nos ha conducido a ofrecerle hoy la figura de tres poetas: Rosario Castellanos, Rubén Darío y Gustavo Bracamonte. Sus autores, Jorge Ortega Gaytán, Méndez Vides y Elpidio Guillén, amén de valorar la producción literaria de los vates, dan puerta de acceso a sus propuestas. Leerlos, por tanto, debe ser nuestra tarea con vistas a redescubrirlos por nosotros mismos.

Por su parte, Miguel Flores escribe sobre la versatilidad del arte y sus formas creativas en tiempos pandémicos. Celebra la imaginación de algunos artistas e instituciones que, en medio de la parálisis por el Covid-19, ofrecen alternativas para la producción estética. Lo suyo es un reconocimiento a quienes se distancian del miedo para la búsqueda diversa de posibilidades basadas en la vida.

Como es habitual, le auguramos una feliz semana, con los límites que las circunstancias nos imponen. Y, mientras los mejores días lleguen, no olvide que tiene una cita puntual con nosotros en la próxima edición. ¡Cuidese mucho!

# CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:  
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:  
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:  
EDUARDO BLANDÓN  
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:  
ALEJANDRO RAMÍREZ

# ROSARIO CASTELLANOS

## ¡PASIÓN, PLENITUD Y FIESTA DE AMOR!

JORGE ANTONIO ORTEGA GAYTÁN  
Escritor y catedrático universitario

*Rosario Castellanos, abre su corazón y desnuda su ser de verso en verso, va descubriendo la esencia de una mujer que disfruta de su libertad y de su posición en la sociedad mexicana de mitad del siglo pasado, inmersa en una época radical y conservadora de imposiciones de género, religiosas, políticas y de costumbres morales estrictas.*

El poema escogido de su múltiple producción resume su vida, la forma de ver el universo del deseo y la satisfacción en su logro. Rosario permite como un mapa a escala, conocerla a través de su poética, el sentir el palpitante de su sangre que colisiona contra el impulso de amar, de ser amada y permitir ese deleite, aún doloroso de la incomprensión del otro ser o de su partida súbita.

“En el Filo del Gozo”, se maneja un eje temporal de tremenda sensibilidad y deseo de vivir en pareja, al criar una dicotomía de amor y muerte, de mujer feroz y mansa a la vez. No hay forma de copiar los sentimientos de Castellanos, ella los describe de tal forma, que permite de su presencia virtual a tangible por intermedio de opuestos que hacen contraste en lo visual, auditivo y táctil como en el siguiente verso: “Convulsa entre tus brazos como mar entre rocas, rompiéndome en el filo del gozo o mansamente lamiendo las arenas asoleadas”.

Otro ejemplo del manejo de los opuestos y debidamente tejidos es el siguiente verso: “Mi sangre se enardece igual que una jauría olfateando su presa y el estrago, pero bajo tu voz mi corazón se rinde en palomas devotas y sumisas”. Deja evidencia palpable y sencilla, que el sonido de aquella voz la hace vibrar, sólo eso necesita, un afrodisíaco y un relajante, lo deja como un registro sin combinación, sin clave. La evocación de la furia, velocidad y agresividad de una jauría en contraposición a la paz de una paloma devota y sumisa es la delicadeza de la trama que maneja en sus versos que desbordan obsesiones, delirios, goces, anhelos y deseos, pero siempre en



opuestos oportunos y básicos.

La sencillez con el diseño de este poema resalta sin mayor esfuerzo su agudeza en la percepción de la complejidad de la vida inmersa en la búsqueda plena y frontal del amor, y dentro de él, el deseo del gozo y el placer consumado, no importando los parámetros o la problemática del género, ella se siente mujer y ejerce su derecho pleno a disfrutar de su sexualidad, lo

cual lo articula sin mayor obstáculo o prejuicio en sus versos.

En su estilo delinea un perfil claro y definido del tipo de relación que tiene o desea; un amor constituido por la mezcla perfecta del deseo y el placer sin fronteras, sin reserva alguna, sin endosos y palabras que sobren o falten, un equilibrio total, de lo cual nace el título del poema escogido de su producción *“En el Filo del Gozo”*.

El balance es evidente desde el nombre del poema. La estructura de este facilita su comprensión de un deseo a un reproche con esperanza de un retorno de lo ilusorio a lo fatal, en el ir de imágenes que logran dar sonido al equilibrio necesario de opuestos para disfrutar del gozo, aún en el filo.

La connotación del filo hace referencia al dolor que produce una herida la cual pasa a un segundo plano y sirve de plataforma al gozo, es posible que tuviera de base la expresión popular de que: *“Para que el placer sea intenso y permanente, requiere de un poco de dolor”*; la justificación de lo anterior recae en muchas de las actitudes del comportamiento humano, lo fácil se desecha, lo que cuesta y por lo cual se sufre se cuida, se aprecia y se conserva por siempre.

El poema no deja de ser un monologo, Rosario devela sus sentimientos a ese ser amado, *“Tu sabor se anticipa entre las uvas que lentamente ceden a la lengua...”*, *“Tu presencia es júbilo”*, *“Bajo tu voz mi corazón se rinde...”*, *“Bajo tu tacto tiemblo...”*, es clara la relación de subordinación, ella no entra en conflicto en este dilema de hombre -mujer, siempre hay una diferencia hacia el ser amado y lo deja marcado a fuego en el poema.

Pero independiente de lo anterior, el vínculo es amplio y lo comparte con la emoción de la vida, de la cual hace referencia con lo opuesto, la muerte. Es por eso por lo que se entrega por completo a una relación y, a una imagen de evolución, es una amante paciente, de hecho, un modelo ideal, condescendiente e incondicional (es necesario resaltar que su desarrollo literario se da a mediados del siglo pasado) un escenario social poco amistoso para este tipo de expresiones femeninas, pero ella logra viabilidad a través de la versatilidad de este tipo de versos provocativos y glamurosos.

La lectura de este poema cautiva sin mayor protocolo; llega de frente y con sutileza atrapa por su ritmo *in crescendo* al ávido como neófito lector, no demarca territorio, ni asume posición revanchista, es agradable al alma y permite observar con detalle todo aquello que se necesita saber y entender para aproximarse a comprender el espíritu femenino. Mujeres que aman y que sobre todo desean ser amadas en el filo del gozo como fue la existencia de la poetisa mexicana Rosario Castellanos que se entregó a disfrutar lo ardiente del amor, al natural como debe ser, sin prejuicios y sin temores a los tormentos eternos del infierno.

La exploración de la obra de Rosario, en especial el poema en análisis permite sumergirse a ese domo singular del deseo, placer, plenitud y fiesta que se encuentra casi siempre aprisionado en el corazón femenino pero, para entender a plenitud el estilo de la escritora mexicana se hace necesario conocer su vida y obra literaria que se constituyó en el medio para su desarrollo como poetisa y el ambiente que dio forma a su identidad y singular forma de percibir la vida a través de los opuestos,

en búsqueda permanente del contraste y el equilibrio.

La intensidad de sus versos es dictada por esa fuerza indomable del amor, la inercia del deseo hacia el placer de ser amado más que amar. Besos que transitan la piel hasta llegar a las entrañas y caricias que hacen vibrar el espíritu sin prejuicios y que permite llegar al éxtasis del ser en cuerpo, alma y mente.

El entretejer la pasión y el deseo con elementos tácitos de la naturaleza con sutileza es el plus de Castellanos en este poema que desborda la ansiedad de un corazón palpitante frente al dolor de amar, en el ir y venir de esta vida como las olas del mar indomable e inmenso que invade en las

En el Filo del Gozo	II
I	Convulsa entre tus brazos como mar rocas, Rompiéndome en el filo del gozo o mansamente Lamiendo las arenas asoleadas.
Cuerpo de amor, plenitud, fiesta, Palabras que los vientos dispersan como pétalos, Campanas delirantes al crepúsculo.	Bajo tu tacto tiemblo Como un arco en tensión palpitante de flechas Y de agudos silbidos inminentes.
Todo lo que la tierra echa a volar en pájaros, Todo lo que los lagos atesoran de cielo Más el bosque y la piedra y las colmenas.	Mi sangre se enardece igual que una jauría Olfateando la presa y el estrago Pero bajo tu voz mi corazón se rinde En palomas devotas y sumisas.
(cuajada de cosechas bailo sobre las eras Mientras el tiempo llora por sus guadañas rotas)	III Tu sabor se anticipa entre las uvas Que lentamente ceden a la lengua Comunicando azúcares íntimos y selectos.
Venturosa ciudad amurallada, Ceñida de milagros, descanso en el recinto De este cuerpo que empieza donde termina el mío.	Tu presencia es el júbilo. Cuando partes, arrasas jardines y transformas La feliz somnolencia de la tórtola En una fiera expectación de galgos.
	Y, amor, cuando regresas El ánimo turbado te presiente Como los siervos jóvenes la vecindad del agua.





# RUBÉN DARÍO, EL ILUMINADO

## (SEGUNDA PARTE)

MÉNDEZ VIDES  
Escritor

*Darío viaja a Nueva York, conoce a Martí y a Vargas Vila, y luego a París, que es donde se siente iluminado y destinado a renovar la poesía española. Quiere innovar. Viaja a Buenos Aires, siguiendo su capricho, y vive por un año la experiencia de escritor bohemio, hasta que es internado en un sanatorio antialcohólico, que es donde escribe su célebre Marcha triunfal, que se convirtió en tema predilecto para la declamación en toda América Latina. Escribió para el periódico La Nación, a la sombra de Bartolomé Mitre (traductor al español de la Divina Comedia de Dante). Publica sus Prosas profanas y Los raros, provocando intensa rivalidad entre los abanderados del ateneo modernista y los academicistas tradicionales.*

Tras la muerte de Rafael Núñez, su protector colombiano, termina su representación ficticia en Argentina, pero se quedó trabajando para La Nación, que más tarde lo destina a España como corresponsal. Es don Ramón del Valle Inclán quien lo apresurará a buscar compañía, e inicia así una nueva relación amorosa con Francisca Sánchez del Pozo, una camarera humilde y analfabeta del hotel, que será su compañera en París, nunca visible en los eventos sociales a los que él acudía, pero que lo cuida y se convierte en la madre del heredero de su obra, Rubén Darío Sánchez.

En París comparte con Enrique Gómez Carrillo, Rufino Blanco Fombona y Vargas Vila. En esas fechas empieza a padecer de *delirium tremens*, y ve los diablos azules debido a su abuso del alcohol. Es la época cuando escribe sus poemas más tristes, como la *Canción de otoño en primavera*, los *Nocturnos* y el inolvidable *Lo fatal*:

“DICHOSO el árbol, que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror...  
¡Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos

racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos  
y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos!...”  
La gloria lo admite en su seno. Es famoso pero vive atendido a serias deudas y las presiones de Rosario Murillo que luego de un viaje a París lo atormenta. Darío, en defensa de su pareja e hijo, decide volver en 1907 a Nicaragua, para conseguir el divorcio.

Nunca se imaginó lo que significaría su llegada al puerto de Corinto. Nicaragua se preparó para recibir a su hijo predilecto, al poeta más famoso, a quien se mencionaba en todas las escuelas y de quien se hablaba en todo el ámbito del idioma español.  
La patria lo recibió con una muchedumbre que llenó el puerto. Hubo entonación del himno nacional y se brindó con champagne. Su llegada fue una





fiesta nacional. A su paso lo saludaban bandas marciales, gente asombrada, niños recitando sus poemas, mensajes de bienvenida, y banquetes en cada parada. Los niños alzaban banderas azul y blanco a su paso. Hizo una parada en Chinandega y luego continuó a León, donde fue recibido con un hurra estrepitoso. Las campanas de las iglesias repicaron sin cesar. El doctor Luis Debayle dirigió las palabras de bienvenida al hogar. Luego del banquete, fue a abrazar a su madre adoptiva que lloró sin parar. Masaya lo recibió llenando de flores el paso, con la orquesta tocando y mujeres cantando: “Volvió Ulises cargado de experiencia”. Llegaba de vuelta el poeta que nació en la humilde Metapa, consagrado con el laurel de los griegos.

En la cauda de recibimientos, declamó aquellos versos que debido a la bulla ni quienes estaban a su lado lograron captar:

“No hay miel tan deleitosa, tan fina y tan fragante como la miel divina de la tierra natal.”

El recibimiento de quien ya era una leyenda fue inolvidable, y aún permanece en la memoria colectiva. El gran Darío llegó a Managua y pasada la resaca de la gloria, inició la batalla del divorcio de Rosario Murillo, lo cual dividió a la población en dariístas versus rosaristas, y luego de muchas batallas el poeta perdió.

Regresó casado a Europa y no volverá a León sino hasta cuando la cirrosis lo doblegó. El poeta tiene miedo a la oscuridad, pide luz y compañía de noche. Su meta es alcanzar en la poesía la experiencia de lo sublime, de lo ideal. El mundo se divide en griegos y bárbaros, y su escritura oscila entre un paseo por el bosque de Apolo o por los jardines de Versalles. Escribir poesía, es como vaciar el alma en un molde, y él lo puede hacer con gran naturalidad y genio.

En el último engaño de que resulta víctima, Darío es impulsado por el nicaragüense Alejandro Bermúdez a realizar un viaje por América dando conferencias para adquirir fortuna promoviendo la paz mientras transcurre la Primera Guerra Mundial. Rubén deja a Francisca y al hijo en Francia, quienes le suplican que no se marche porque está enfermo y acaso sienten que no regresará, y le advierten que está siendo engañado, pero Darío no escucha y parte hacia Nueva York en busca de la gloria, porque la Sociedad Hispanista ha programado condecorarlo. La Sociedad otorga la medalla de oro a los “genios de la Literatura”, pero a Darío apenas le conceden una segundona de plata. La experiencia es humillante.

Se hospedó en un apartamento en la Calle 47, donde es abandonado a su suerte por Bermúdez, cuando estaba delicadamente enfermo. Rubén Darío queda desesperado en *La Gran Cosmópolis* de su soneto recién dedicado a la urbe.

El modernismo ya está de retirada, la gloria de una década anterior se ha disipado. El mundo no quiere saber nada más de cisnes ni de idealismo, las vanguardias experimentan y los autores exploran el compromiso social luego de la revolución mexicana y la rusa que está a punto de incendiar el planeta. Europa está en guerra. El hombre, según Homero, es “ser de un día”. Darío conoció en vida la gloria y empezó a saborear la hiel del olvido.

Le corresponderá a Guatemala rescatarlo. Joaquín Méndez, Embajador nuestro en Washington, y Máximo Soto Hall, gestionan simultáneamente ante el Presidente Manuel Estrada Cabrera su intervención. Aquí el

Modernismo está vigente, y durará entronizado en el sistema de educación escolar otro medio siglo, porque en todos los eventos no faltó por décadas quien se levantara a declamar la *Marcha Triunfal*:

“¡Ya viene el cortejo!  
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines”

El enfermo ilustre arriba en Guatemala débil y cansado en abril de 1915, desciende del vapor en Puerto Barrios, y se traslada en tren a la capital, donde lo reciben con honores y le tienen apartada la habitación No 10 en el Hotel Imperial, donde recibirá en peregrinación a los intelectuales nacionales que tanto lo admiran. Al bullicioso ambiente acuden a estrecharle la mano Rafael Arévalo Martínez (quien le entrega su cuento de *El hombre que parecía un caballo*), Miguel Ángel Asturias, Carlos Wild Ospina, Flavio Herrera, los hermanos Rodríguez Cerna y tantos más que quieren estar cerca de quien “Siempre ha tendido a la eternidad”. Por órdenes presidenciales hay marimba permanente en el hotel, y comida y bebidas para atender a tantos visitantes. Pero el jolgorio no puede durar meses, y Darío fue trasladado a una casa sencilla, a donde llegará Bermúdez, que lo dejó abandonado en Nueva York, y la esposa oficial, Rosario Murillo, como zopilotes a apropiarse del cuerpo yacente. Siete meses estuvo Darío en Guatemala, y partió hacia su patria en “busca del cementerio”, como escribió a Gómez Carrillo antes de su partida.

Rubén Darío se embarcó en el Puerto de San José en el Océano Pacífico, donde principió a experimentar la agonía final. Las modas pasan, los estilos cambian, pero aquellos autores que lograron transformar la Literatura, ocupan un sitio entre los inmortales. Darío fue un hombre sencillo que tenía miedo a la oscuridad, y nació destinado a la gloria en vida. Nació en una pequeña habitación en Metapa y alcanzó la fama en la cresta del mundo. Murió el 6 de febrero de 1916. Todo lo tuvo y no tuvo nada.





# LA SEMIOSFERA DE LO INCIERTO EN ESPERANDO LA LLUVIA DE GUSTAVO BRACAMONTE

ELPIDIO GUILLÉN  
Académico e investigador

*“Poesía es el reflejo de la realidad por medio de palabras y la realidad es el sinónimo concreto y abstracto de la vida”. (Picado, 1975: 3)*

La comprensión del mensaje estético de cualquier índole, y en este caso, la poesía, es muy particular y compleja. La poesía transforma la visión del mundo del lector, lo saca de la realidad circundante y concreta, y lo transporta a la realidad ficcional propia de ese universo.

El mensaje estético se caracteriza por formar parte de un código muy particular donde la polisemia y la ambigüedad están presentes siempre. Lo que significa es que cada lector después de leer *Esperando la lluvia* del poeta Gustavo Bracamonte, tendrá su propia visión y opinión de la obra leída.

El título de la obra colinda con

el tema de la intertextualidad. *Esperando a Godot* de Beckett precede *Esperando la Lluvia* de Bracamonte.

*Esperando la Lluvia* es un título sintético formado por un verboide, (esperando) un artículo (la) y un sustantivo (lluvia); tres palabras que nos dejan sentir una voz profética que recorre todo el poemario. Tres palabras que hablan con suficiente claridad, verdad y convicción del sentir poético de su autor.

El título del poemario es el vehículo que utiliza el poeta desde el inicio para mostrar al lector su grito desesperado de libertad. Ese carácter apelativo del título se convierte en una denuncia contra ese círculo vicioso que no nos deja vivir ni respirar en paz.

Mediante tres palabras, Bracamonte nos coloca dentro de un espacio disfuncional e incompleto. A la manera de un código restrictivo o de un fetichismo lingüístico, revela en cada poema de manera vehemente las peripecias míticas de su propia existencia - inexistencia.

En el ocurrir poético del título, el autor nos sorprende con dos preguntas: *esperando la lluvia ¿para qué y por qué?*

¿Qué piensan ustedes, amigos lectores?

Esperar la lluvia para mí, es una enorme metáfora, que sintetiza la necesidad de comunicación que siente la humanidad y el deseo por encontrar respuestas concretas a la existencia en un continente plagado de soledad. Esperar la lluvia es solamente un conector semántico para mostrar a través del verso, el deterioro social, psicológico y ecológico de una humanidad que ha ido perdiendo el rumbo.

El poeta nos invita a pensar, a dudar, a tomar postura del mundo que nos ha tocado vivir: tan cambiante, incierto y dramático. El malestar y la paradójica perfección de la humanidad son la materia final del título. Ese laconismo del título es

un acierto de ese brillo imaginativo tan característico en Bracamonte, y refleja un tiempo de penuria, de ausencia de esperanza.

Mantener al lector en estado de duda constituye el propósito evidente del título de esta obra de Bracamonte. El martirio de la incertidumbre es evidente como el símbolo de la inconformidad y del oscuro callejón sin salida del nihilismo bracamonteano.

Bracamonte ha sabido hacer del verso una verdadera carrera literaria. En este poemario se propuso desafiar al nihilismo existencial. Aquí vemos a ese poeta comprometido que inspira a la rebelión. Estoy totalmente de acuerdo con el gran Paul Eluard quien proclamó que “verdadero poeta es el que inspira, no el que se inspira”.

En *Esperando la Lluvia*, el poeta detona otra metáfora abstracta e idealista, muy propia, para evocar otra realidad en un mundo sumido en la soledad y la incomunicación. La naturaleza es el telón de fondo de todo el poemario. Aquí se observa la naturaleza como un eufemismo para atenuar las heridas que nos muestra el poeta. Pero su verdadera razón es otra. Funciona como cómplice de ese agónico suspiro de esperanza que trae la lluvia; un aliento fallido... porque la lluvia nunca llega.

El cimiento de su poesía es la anti poesía y concomitan en recíproca presencia lo lógico y lo absurdo de la vida; matizados por el desamor, la soledad y la angustia existencial.

Cito: (pág. 29)

Sobre las camas reptan el sudor del  
no ser,  
Nadie limpia la grasa del vacío,  
Tal vez exista el regocijo sin  
cuerpo  
Sobre el colchón áspero de los días  
O nadie aparecerá bañado de  
silencio y  
con la ropa del cadáver que estuvo  
ahí,  
sobre la cama,  
pensando en la inmortalidad de los



**CENTRO pen GUATEMALA**

El PEN Guatemala le invita a la presentación del libro

## ESPERANDO LA LLUVIA

Gustavo Bracamonte

**Comentaristas:** 27 de febrero  
Elpidio Guillén, 17:00 horas  
Luis Aceituno y Casa de Cervantes  
Enán Moreno (5a calle 5-18  
zona 1)

Guatemala, febrero 2020

zapatos.

El estilo de los versos es muy original. El recuerdo de su niñez también forma parte de su mundo poético. El Yo del poeta forma una sinécdoque reveladora para señalar a otros niños con el mismo sino.

“El corredor donde yo, mordía la piedra del hambre y escuchaba con una lámpara de azúcar la infinita voz de mi madre”

(pág. 17)

Reitero, Bracamonte recurre con frecuencia a la técnica de ruptura de la lógica del tiempo y del lenguaje y, paulatinamente nos muestra, mediante otros recursos retóricos, especialmente sinécdoques y anacolutos la agonía de la prostitución, la locura, el olor a cadáveres tan característicos en estos tiempos.

A continuación se citan algunos ejemplos de versos testimonio de lo dicho:

...y la tristeza es el cadejo de la prostituta que asume una posición enhiesta, mientras fornicaba con un espectro aún más triste. (pág. 11)

La asociación ilógica de términos convence por lo audaz e intrépido de sus versos, de cuyo choque y encuentro surge una respuesta a lo absurdo de la existencia humana. Bracamonte nos presenta al estilo surrealista, una nueva concepción de lo absurdo de la vida. A través de este recurso, nos muestra algo que es conocido y desconocido al mismo tiempo.

... Espero la lluvia,  
cuando venga también regresará mi hermano  
de la muerte  
con la indigerible tristeza  
que le sepultó en el lugar ignoto.

(pág. 21-22)

El temple de ánimo en *Esperando la lluvia*, hace alusión a un yo desilusionado. El poeta se opone a todos, en especial a él mismo. Esperar la lluvia es el limbo entre el sueño y la realidad. Entre la razón y el absurdo. Bracamonte también recurre a construcciones verbales acordes con la intención desesperada por tocar y sentir la lluvia. Veamos:

... Cuando venga la lluvia meteré los pies  
en toda la vida,

Saltaré como si nunca hubiera existido el  
hastío. (Pág. 67)

...deja de huir dolor, vendrá la lluvia

Y no serás más en mis huesos,

... te llevarán a la playa las cicatrices del  
destino... (Pág. 53)

.... Cuando venga la lluvia mis manos lavaran

La suciedad del alma agazapada

Como gata azul en el óvulo de la luz. (Pág. 67)

Esperar la lluvia es la salida visible al cansancio

que genera la espera, en el marco de tanta miseria y podredumbre.

En el poemario se advierte reiteradamente los signos del código de la anti-poesía. Bracamonte es un poeta único y original; su obra ha revolucionado el arte poético en nuestro país.

Sirvan estas líneas como un humilde homenaje a su magnífica trayectoria literaria y, como un sincero reconocimiento a su enorme contribución a la literatura guatemalteca.

Gustavo, esa herencia nihilista nietzscheana que subyace en *Esperando la lluvia*, me llevó al límite de una experiencia sensorial de soledad y desesperanza porque me he quedado esperando la lluvia.

¡Hasta el próximo poemario amigo poeta! Seguro estoy que pronto nos sorprenderás con más versos.

¡Nos has demostrado una vez más, que no puedes vivir sin poesía. La poesía es en tu vida un artículo de primera necesidad, la semiosfera donde has encontrado tu espíritu, ¡su verdadero asidero!





# ARTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

MIGUEL FLORES CASTELLANOS  
Doctor en Artes y Letras

*La vivencia del confinamiento obligatorio experimentado casi a nivel global ha sido útil para dar rienda suelta a la imaginación desde perspectivas íntimas. Esta situación también tomó desprevenido al mundo de la cultura. Uno de los grandes afectados por la paralización de actividades: teatros, galerías y museos cerrados. En esta época de Covid 19 la oferta artística en la red ha florecido.*

Los grandes museos han utilizado un sinnúmero de plataformas como Facebook e Instagram para difundir contenido en forma creativa. Algo más que presencia institucional, ya que han diseñado recursos interactivos donde los navegantes de la red pueden además de contemplar obras, aprender de autores y circunstancias históricas alrededor de las piezas de arte.

Claro que el internet nunca podrá sustituir la contemplación frente a frente, pero los tiempos de pandemia están modificando la percepción de los interesados en todas sus disciplinas artísticas. Un ejemplo sobresaliente es el Museo de Arte Moderno de Nueva York, quien instó a sus seguidores en la red a presentar un retrato que expresara sus vivencias de confinamiento. El resultado de este experimento fue acogido por más de mil internautas, y una selección de magníficas fotografías se presentaron en Instagram, lo que pone de manifiesto la creatividad del sujeto se impone al encierro obligado.

En Guatemala destaca la editorial Cataflixia que ha creado sesiones de conversación en plataformas de Facebook e Instagram y comparten temas de literatura y de la situación actual desde la perspectiva del mundo literario. Todas estas noches a partir de las veinte horas es posible ver a Luis Méndez Salinas y su esposa dar cuenta de las vivencias de la aventura de una editorial independiente.

En fotografía, en una forma franca, han surgido cursos, donde destacados fotógrafos dan sus charlas sobre diversos tópicos técnicos. Organizados por Alejandro Letrán y Ramón Gil, a través de Facebook fue posible experimentar charlas de distintos fotógrafos, entre ellos Juan De León. De esta forma estos creadores se hacen un espacio dentro de la multiplicidad de ofertas en la red, pero esta forma de acercarse a la imagen nace más que todo por la pasión por una disciplina y por difundir y compartir su



conocimiento. El confinamiento una vez más desató la creatividad. Fruto de esta actividad fotográfica es la fotografía que en este espacio se presenta.

Desde el primer momento en que esta imagen se hizo presente en mi iPad, se dio lo que el investigador de arte Juan Plazaola denomina el rapto. La imagen ha quedado en mi mente, y eso pasa con las grandes obras de arte. Al contemplarla detenidamente mi espacio circundante se paraliza, pues experimento lo que Heidegger denomina la apertura de un mundo bicolor, profundo, donde la vida representada por esas flores, vencidas por una fuerza invisible se doblegan, quedan inertes en su soporte de vidrio, que no es un florero, sino un pequeño frasco utilizado en los experimentos químicos.

La iluminación es la responsable de la variedad de tonos de gris que aumenta el volumen y además permite imaginarse la textura aterciopelada del fondo. Esta fotografía de Juan De León, del rapto inicial da paso la apertura a la verdad. ¿No estamos todos como esas flores en este momento?, dependiendo de experimentos de una vacuna contra el Covid 19. La luz insiste en abrirse paso ante la oscuridad.

De León, profesional de la fotografía, poseedor de una técnica brillante para la captura de imágenes en blanco y negro, para mi parecer logra la síntesis en una imagen, alejándose del distractor del color. En esta obra una vez más se cumple que arte, refracta (no refleja) la realidad.

**Fotografía Juan De León.**